

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3C: MINISTERIOS Y MISIÓN

81: El Obispo, el Sacerdote y el Diácono

Esta clase, “El Obispo, el Sacerdote y el Diácono,” está muy unida con la Clase 86 sobre eclesiología, porque los ministerios del obispo, el sacerdote y el diácono fluyen de la naturaleza de la Iglesia. Como ha sugerido el Metropolitano John (Zizioulas), **“todo en la Iglesia se hace en nombre del obispo.”**¹ Así como el Metropolitano John ha enfatizado la necesidad de acercarse a la relación del obispo, la Divina Eucaristía y la Iglesia en un contexto histórico y litúrgico, **esta clase toma en consideración las tres órdenes mayores del sacerdocio cristiano – obispo, sacerdote y diácono – desde una perspectiva histórica y litúrgica semejante**, puesto que “la Iglesia vive y se mueve en el espacio y el tiempo como una realidad histórica” y porque todos estos tres ministerios se ejercen en gran parte en “el edificio de la iglesia en la cual la Eucaristía se celebra [el cual] representa el mismo Reino de Dios cuyo “reinado” la Iglesia está en el microcosmos.”²

Este enfoque histórico y litúrgico invita a tomar en consideración el sacerdocio cristiano en seis contextos: (1) sus raíces en el Templo y la sinagoga; (2) en la Iglesia Apostólica; (3) en la Iglesia Pre-Constantiniana; (4) en la Iglesia Constantiniana y Post-Constantiniana; y (5) en el modelo diocesano contemporáneo, con un apéndice sobre (6) el papel del celibato. El beneficio de tal enfoque *histórico* es que se despliega la historia de cómo se ha ejercido el liderazgo en la Iglesia y cómo podría ejercerse, mientras que la dimensión litúrgica une la historia del liderazgo con el desarrollo de la adoración y la teología.

I. Las Raíces del Triple Ministerio en el Templo y la Sinagoga

Cuando Jesús nació alrededor del 6 o 7 a.C., en tiempos del Rey Herodes, el pueblo judío ya había estado adorando a Dios por cerca de 1500 años. Cómo debían adorar les había sido revelado por Dios y “estaba basado en las cosas del cielo.”³ Ya que **“la adoración de Dios en El**

¹ John D. Zizioulas, *Eucharist, Bishop, Church: The Unity of the Church in the Divine Eucharist and the Bishop during the First Three Centuries*, trad. Elizabeth Theokritoff (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2001), p. 7.

² Zizioulas, pp. 247, 2.

³ Benjamin D. Williams & Harold B. Anstall, *Orthodox Worship: A Living Continuity with the Synagogue, the Temple and the Early Church* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1990), pp. 9-10. The Biblical evidence includes Exodus 12-13, 25-31; Isaiah 6; Daniel 7 and Revelation 4-5.

Templo de Jerusalén era el primer y más importante centro de adoración judía,”⁴ era conveniente que Jesús mismo fuese presentado allí como niño (Lucas 2:22), fuera como muchacho (Lucas 2:41-42), enseñara allí como hombre (Marcos 12:1-44), y que el Templo fuera “el escenario de los momentos decisivos de su vida.”⁵ De hecho, incluso después de la muerte y resurrección de Jesús, los Apóstoles – descritos con exactitud como “judíos plenos ... que reconocían y aceptaban a Jesús Cristo como el Mesías prometido”⁶ – continuaban adorando en los predios del Templo (Hechos 2:46, 5:12); y cuando el Ángel del Señor liberó a los Apóstoles de la prisión, les dijo: “Id, presentaos en el Templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta Vida [i.e. la vida de Jesús]” (Hechos 5:20). **Aunque el Templo era el lugar de adoración para los días sagrados judíos fundamentales y para todos los sacrificios, “a medida que pasaba el tiempo la sinagoga se convirtió en el lugar de adoración más frecuente, comparable con un iglesia local o parroquia;”⁷ y fue en la sinagoga de Nazaret que Jesús continuó con “su costumbre” de entrar a la sinagoga cada Sábado y donde comenzó su ministerio público (Lucas 4:14-21) y entonces durante la primavera y el verano del 27 d.C. enseñó en muchas sinagogas a lo largo de la región (Mateo 4:23-25; Marcos 1:35-39; Lucas 4:42-44),⁸ como fuera costumbre más tarde de Pablo y sus compañeros en cada nueva en la que entraban (Hechos 17:1-2; 9:20; 13:5; 13:14; 14:1; 17:10; 18:4; 18:19; 19:8). **En vista de la importancia tanto del Templo como de la sinagoga en la vida del pueblo judío en la Palestina del primer siglo, en la vida de Jesús y en la vida de los Apóstoles, es necesario que preguntemos: ¿De qué manera esta forma de adoración proporcionó las raíces para el desarrollo del triple ministerio de obispo, sacerdote y diácono?****

El Sumo Sacerdote era la cabeza del sacerdocio levítico, un sucesor de Aarón (Éxodo 28), con la responsabilidad primaria de supervisar y presidir en la adoración en el Templo. Su elevado oficio y sus espléndidas vestiduras indicaban que era “Santo al Señor,” como proclamaba precisamente la mitra que portaba. Además de este papel importante religioso, en la época de Jesús, el sumo sacerdote era también la cabeza del estado judío; y fue en este último papel que Caifás encabezó el Sanedrín y juzgó a Cristo.⁹ Por lo tanto, **para el pueblo judío en la época romana, el Sumo Sacerdote era tanto el líder espiritual como el secular de su pueblo.** Desafortunadamente, como la Epístola a los Hebreos expresa la situación, muchos Sumos

⁴ Williams & Anstall, p. 10.

⁵ Georges Barrois, *Jesus Christ and the Temple* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press [SVSP], 1980), p. 11.

⁶ Williams & Anstall, p. 7.

⁷ Williams & Anstall, pp. 10-11.

⁸ Para la fecha de los sucesos en la vida de Cristo, vea la *New American Standard Bible*, pp. 1408 - 1410.

⁹ “High Priest (Sumo Sacerdote),” F. L. Cross & E. A. Livingstone (Eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), p. 768. “En tiempos de Herodes y de la ocupación romana los sumos sacerdotes eran por lo general tomados de entre las familias más influyentes; parecen haber adoptado una actitud mundana, no creyendo ni en un alma inmortal ni en la vida futura, y según el Talmud, vivían en la lujuria y en los excesos.” La impresionante tumba de Caifás fue descubierta recientemente en Jerusalén.

Sacerdotes (por supuesto, incluyendo a Caifás) eran “débiles;” y solo Cristo es el Sumo Sacerdote “perfecto para la eternidad” (Hebreos 7:28), “un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que toca a Dios” (Hebreos 2:17). Aunque Cristo era miembro de la tribu judía de Judá, no de Leví, y su alto sacerdocio se remonta a Melquisedec, no a Aarón (Hebreos 5:6-10), **el papel religioso del Sumo Sacerdote en el Templo era el que proveía el modelo de reconciliación, mediación y santidad que fue asumido por Cristo.**¹⁰ Al transformar el papel del Sumo Sacerdote en el Templo, así como el significado del sacrificio, Jesús Cristo estableció una forma de sacerdocio como modelo de rectitud que se movió más allá del Templo hacia las vidas de los Apóstoles y más tarde hacia los obispos como sucesores de los Apóstoles.

Además, comenzando con la Tienda del Encuentro (Números 3:6-9) y continuando con la época de Jesús, los Levitas servían como asistentes de los sacerdotes judíos, hasta tal punto que **“la Iglesia Cristiana primitiva comparaba con frecuencia la función del diácono con el ministerio de los Levitas posteriores al exilio.”**¹¹ Orígenes de Alejandría (c. 185-c.254) reconocía el lazo entre los Levitas y los diáconos y sacerdotes de la antigua Iglesia Cristiana al exclamar:

Cuando veis que los sacerdotes y los Levitas ya no manejan la sangre de carneros y de toros, sino que ministran la palabra de Dios por la gracia del Espíritu Santo, entonces podéis decir que Jesús ha tomado el lugar de Moisés.¹²

Cerca de un siglo después, de nuevo en Alejandría, San Atanasio el Grande (c. 296-373) predicó a los bautizados acerca de la Gran Entrada en la Divina Liturgia: “Veréis a los Levitas [es decir, a los diáconos] portando los panes y un cáliz de vino, colocándolos sobre la mesa.”¹³ Es claro

¹⁰ Para un mayor desarrollo del papel del Sumo Sacerdote como precursor de Cristo, vea: Alfred Eidershem, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (Nueva York: Pott, 1884/ Forgotten Books, disponible gratis en: www.forgottenbooks.org). Eidershem señala que el Sacerdocio del Templo “desapareció, sin dejar atrás en la sinagoga ni un simple rastro de sus disposiciones complicadas y perfectas;” y cita a partir de Hebreos 3 y 5 que “la substancia es de Cristo,” y que “Él permanece Sumo Sacerdote para siempre.” P.78. como cristiano judío, la perspectiva de Eidershem es que: “En un punto especialmente desearía ser bien explícito. Al cierre de estos estudios [del Templo] debo decir, con un humilde y sincero agradecimiento, que paso a paso mi fe cristiana solo ha sido fortalecida por ellos, que, a medida que avanzaba, la convicción ha sido siempre profundizada de que Cristo es de hecho “el fin de la Ley para justicia,” hacia Quien todas las ordenanzas del Antiguo Testamento habían señalado y en Quien solamente, por igual el pueblo y la historia de Israel encuentran su significado ... Desde la primera hasta la última, las dos dispensaciones son sustancialmente una sola; Yahvéh, el Dios de Israel, es también el Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo” pp. xi-xii. Eidershem también señala que, dentro del concilio gobernante judío, el Sanedrín, hubo partidarios de Jesús como José de Arimatea y Nicodemo, así como un cauteloso Gamaliel y que Hechos 6:7 declara cómo, debido al evangelismo de los diáconos recién designados, “un gran número de sacerdotes se hacían obedientes a la fe [cristiana]” p. 58. En un comentario escrito más de ciento veinte años más tarde, Jaroslav Pelikan coincide en que la Revised Standard Bible apoya tal interpretación [como lo hace la Nueva Versión Internacional] y “este sería un raro caso de referencia laudatoria hacia “un gran número de los sacerdotes, porque en los escritos de Lucas, así como en los demás libros del Nuevo Testamento, los “sacerdotes” y los “sumos sacerdotes” reciben mala prensa, como lo ilustra la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:31)” p. 96. Cf. nota 25 debajo.

¹¹ Dr. Padre Diácono John Chryssavgis, *Remembering and Reclaiming Diakonia: The Diaconate Yesterday and Today*. Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2009), p. 32.

¹² *Homilía II sobre Josué 6*, citado por Chryssavgis, p.33.

¹³ *Sobre la Pascua 8*, PG 86:2400, citado por Chryssavgis, p. 33.

que la tradición judía de servicio, especialmente en un contexto litúrgico influyó en la posterior decisión de los apóstoles de seleccionar a los diáconos.

A pesar de la importancia del Templo en Jerusalén, la sinagoga era el lugar de reunión de los judíos para la adoración regular durante la ocupación romana de Palestina y la fundación de la Iglesia Cristiana.¹⁴ Los orígenes precisos del triple ministerio ordenado cristiano continúa siendo debatido entre los teólogos, pero el “consenso dominante inglés” es ahora **que “la Iglesia Cristiana primitiva obtuvo su patrón y su orden de ministerio de la sinagoga judía.”**¹⁵ Dentro de las sinagogas, era el rabino el que por lo general asumía la posición primaria de autoridad en virtud de su conocimiento de la Torá; y generalmente era llamado por sus seguidores como rabí, que significa “Mi Maestro,” o literalmente, “distinguido.”¹⁶ No es para nada sorprendente, que en el Evangelio de San Juan, los seguidores de Jesús a menudo lo llamaran rabí (Juan 1:38; 1:49; 3:2; 6:25) y esperaban su liderazgo (así como el de su compañero, el “rabí” San Juan el Bautista (Juan 3:26) sobre cómo debían vivir sus vidas.

En medio del debate académico y alguna ambigüedad tanto acerca de la adoración judía como de la cristiana en la Palestina del siglo primero, aún queda claro que **el culto sacrificial en el Templo y la erudición dentro de la sinagoga tuvieron un profundo impacto sobre la formación del ministerio cristiano. En un importante sentido, Jesús Mismo sirvió como Sumo Sacerdote para sus seguidores, siendo ambas cosas, su líder espiritual y finalmente un sacrificio sobre el cual presidió el Sumo Sacerdote Caifás. La tradición de servicio y erudición anclada en la vida litúrgica de la sinagoga también proporcionó el modelo inicial para los primeros cristianos judíos sobre cómo aquellos que confiaban en Dios debían comportarse – un fundamento sobre el cual el Rabí Yeshua (i.e. Jesús Cristo) podía edificar.**

Más tarde, el ministerio del obispo – presidiendo la liturgia y ejerciendo la erudición y la sabiduría como líder de la congregación – surgió más bien como una aleación forjada a partir de una mezcla de la anterior experiencia del Sumo Sacerdote judío en el Templo y el anciano principal (i.e. el rabí) en la sinagoga. En un sentido importante, al combinar los papeles de Sumo Sacerdote y Rabí, el obispo trascendía tanto el énfasis sacrificial del Templo como la erudición libresca de la sinagoga. Esta transformación fue posible por el ministerio de Cristo Mismo que había combinado los papeles de Sumo Sacerdote y de Rabí de tal manera que los cristianos primitivos, tanto judíos como gentiles, recibieron un profundo entendimiento del significado de la vida humana y de la posibilidad de estar más cerca de Dios.

¹⁴ Hugh S. Pyper, “The Temple,” en Adrian Hastings, Alistair Mason & Hugh Pyper (Eds.), *The Oxford Companion to Christian Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2000), p. 697.

¹⁵ Chrissyavgis, p. 30. Vea también: Paul F. Bradshaw, *The Search for the Origins of Christian Worship: Sources and Methods for the Study of Early Liturgy* (London: SPCK, 2002), pp. 192-193.

¹⁶ Vea <http://en.wikipedia.org/wiki/Rabbi> y la *Enciclopedia Judaica*. En español: <https://es.wikipedia.org/wiki/Rabino>

II. El Triple Ministerio en la Iglesia Apostólica

El verbo griego *apostellō* que significa “enviar” fue usado en el Nuevo Testamento para indicar la idea de mandar un enviado a una misión; y los traductores de la Septuaginta usaron esta palabra setecientas veces “como el equivalente de un verbo hebreo particular [שלח, *shalach*] que también expresa la autorización divina para llevar a cabo algunas tareas bien definidas y específicas [en el contexto de] fijar nuestra atención en Dios como Aquel que da la autoridad a su enviado.”¹⁷ Aunque “no existía una clara definición o delimitación de los apóstoles con la cual comenzar,” es claro que “Jesús escogió entre sus discípulos un grupo llamado “los Doce” (que reflejaban las doce tribus de Israel) para compartir su autoridad y continuar su misión.”¹⁸ Sin embargo, “el papel y la identidad de los Doce nunca se transformó en papeles u oficios institucionales [porque] ... el ministerio de los Doce en la iglesia primitiva se enfocaba en la oración y en la enseñanza de la Palabra, no en la organización o la administración.”¹⁹

En un sentido riguroso, los Doce “no tuvieron sucesores,” sin embargo, como insistía San Ireneo un siglo más tarde “la iglesia era apostólica porque se adhería a las enseñanzas de los apóstoles garantizada por una sucesión de ministros.”²⁰ En el Nuevo Testamento, la palabra más común usada para “ministerio” es *diakonía*, que significa literalmente “servicio,”²¹ indicando “que todo ministerio es esencialmente diaconal – es decir, un ministerio de servicio en Cristo el Servidor.”²² A medida que la Iglesia Apostólica crecía, las tres órdenes mayores del sacerdocio cristiano inicialmente no se diferenciaban mucho, pero lentamente se definieron en el contexto de *diakonos* (diácono), *presbyteros* (sacerdote) y *episkopos* (obispo).²³

La diferenciación inicial más clara entre los ministerios ocurrió en el contexto de los siete diáconos helenistas, los cuales según San Lucas en Hechos 6:5 fueron designados para “servir las mesas” y para asegurar que los Doce no “descuid[en] la palabra de Dios (NBLH).” Sin embargo, el Padre John McGuckin señala que Lucas, en su descripción de los conflictos en la iglesia de Jerusalén entre los helenistas y los cristianos hebreos, dio su propia versión (enormemente simplificada) del primitivo desarrollo ministerial institucional, el cual iba a ser determinante en los orígenes conflictivos de las antiguas estructuras de liderazgo institucional al subordinar el orden diaconal al orden apostólico en su relato de cómo los apóstoles instituyeron el oficio diaconal, para que sirvieran como distribuidores de donativos mientras que ellos [i. e. los apóstoles] predicaban la palabra (Hechos 6:1-6). El relato de Lucas fue

¹⁷ Lawrence O. Richards, *Expository Dictionary of Bible Words* (Basingstoke, Hants: Marshall Pickering, 1988), p. 59.

¹⁸ Adrian Hastings, “apostolicity,” en Hastings, Mason & Pypers, p. 32

¹⁹ Richards, pp. 59-60.

²⁰ Hastings, p. 33.

²¹ Paul Avis, “ministry,” en Hastings, Mason & Pypers, p. 438.

²² Chrysavgis, p. 4.

²³ Cf. John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (Londres: Westminster John Knox Press, 2004), entradas sobre “Priesthood,” pp. 282-284, “Deacons,” pp. 96-97 y “Episcopate,” pp. 120-122.

extensamente aceptado a medida que el movimiento helenista era absorbido dentro del cristianismo católico primitivo a finales del siglo primero, y los diáconos se esparcieron por las iglesias como oficiales ocupados principalmente en la administración de la caridad práctica.²⁴

En esencia, San Lucas estaba protegiendo la preeminencia de los apóstoles judío sobre los gentiles griegos en la Iglesia primitiva; y su determinación de proteger el papel de los Doce en contra de los Siete fue muy exitoso, aunque no era consciente de las consecuencias a largo plazo para el ministerio que estableció su perspectiva.

La fuerte afirmación de los Apóstoles hecha por Lucas pudiera estar ligada al hecho de que **los Siete eran ellos mismos altamente respetados en la Iglesia primitiva e “incluían entre su número a poderosos teólogos como Esteban y Felipe”**²⁵ (Vea Hechos 6:8 y Hechos 7 sobre la obra de Esteban; y Hechos 8 sobre la obra de Felipe el Evangelista). En *Remembering and Reclaiming Diaconia: The Diaconate Yesterday and Today*, el Padre Diácono Dr. John Chryssavgis, que ha sido diácono permanente por unos treinta años, señala:

El ministerio diaconal podría ofrecer un nuevo impulso a la comunidad hoy en día como lo hizo en la iglesia primitiva; pronto después de que el diaconado fuera establecido, aprendemos que “la palabra de Dios iba creciendo; el número de los discípulos se multiplicaba considerablemente en

²⁴ McGuckin, “Deacons,” p. 96.

²⁵ McGuckin, “Deacons,” p. 96. Para una pequeña biografía de San Esteban, el Santo Patrono de los Diáconos, vea: Chryssavgis, pp. 140-142. Sobre San Felipe, vea: Cross & Livingstone, p. 1277. Existe cierta disputa acerca de si los Siete designados en Hechos 6 fueron los primeros diáconos. Al escribir en 1966 Henry Chadwick afirma que: “El relato de San Lucas sobre los Siete en Hechos VI probablemente tiene la intención de narrar el origen del diaconado” (The Early Church [Londres: Penguin, 1967], p. 48. Al escribir en 1999, David Melling señala que “No se hace referencia a los siete como diakonoi, sino que son venerados tradicionalmente como los primeros diáconos [sin embargo] Juan Crisóstomo en su Decimocuarta Homilía sobre Hechos rechaza esta opinión (Ken Parry, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith & John F. Healey [Eds.], The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity [Oxford: Blackwell, 2001]), p. 157. Al escribir en 2004, McGuckin insinúa la aceptación del punto de vista tradicional de que Hechos 6 estableció los primeros diáconos, como se afirma en el pasaje citado anteriormente. Al escribir en 2006, Jaroslav Pelikan señala que “la selección de estos siete diáconos [expuesta en Hechos 6] ... ha sido interpretada por largo tiempo como la institución del triple ministerio tradicional de obispo, presbítero, y diácono,” basado en los escritos de Ireneo y Eusebio. La preocupación primaria de Pelikan tiene que ver con el orden de la iglesia y el papel del episcopado, pero cita a un erudito católico romano reflexionando que “esta terminología parece fluctuar un poco” (Pelikan, Acts [Londres: SCM Press, 2006]), pp. 91-93. La reflexión fundamental de Pelikan es que “Cualquiera que llegue a la lectura de Hechos [6] desde el conocimiento de la Septuaginta reconocería en este rito [de la imposición de manos] una continuación de la ordenación de los Levitas, en la cual “pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas” (Números 8:10 LXX), y en especial de la ordenación de Josué para que esté en una continuidad ininterrumpida con el ministerio de Moisés: “Y Josué, hijo de Navé [i.e. Nun], fue lleno de espíritu de inteligencia, porque había puesto Moisés, sus manos sobre él (Deuteronomio 34:9 LXX)” pp. 94-95. Cualquiera que sea la terminología usada, es claro que los Siete estaban siendo afirmados por la antigua comunidad cristiana y se les estaban dando responsabilidades específicas a realizar. Pelikan apoya el punto de vista de McGuckin sobre la parcialidad de Lucas en contra de los Siete (griegos) al señalar que “Esteban figura entre [los Siete] “solo” como un diácono, encargado de “servir las mesas,” para que los apóstoles puedan “dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.” Pero, en el capítulo siguiente (Hechos 7:1-53) procede a realizar uno de los ejercicios del “ministerio de la palabra” más poderosos retóricamente y eruditos según las Escrituras de todos los Hechos, y mucho más allá” p. 93. Al comentar sobre la negativa de San Juan Crisóstomo a referirse a los Siete como “diáconos,” el Diácono John Chryssavgis comenta que “no existían órdenes eclesiásticas distintas en el tiempo de los apóstoles. De hecho, no había diáconos “ordenados;” pero tampoco existían obispos consagrados o presbíteros...” p.87.

Jerusalén; también una gran multitud de sacerdotes iba aceptando la fe” (Hechos 6:7). Así fue porque los diáconos estaban involucrados personalmente en el ministerio del bautismo y estaban activamente implicados en el ministerio de la predicación (Vea también Hechos 6:8-7:60 y 8:4-40) ...²⁶

Desde luego, los Siete merecían los elogios de San Timoteo: “Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús” (1 Timoteo 3:13).

Como se ha hecho referencia en la Nota 25 (encima), la diferenciación entre apóstoles y diáconos en la Iglesia primitiva estaba abierta a diferentes interpretaciones. De igual manera, la creciente diferenciación entre los presbíteros, los sacerdotes y obispos que formaron el episcopado es incluso más problemática (cf. Hechos 11:30; 14:23; Filipenses 1:1; 1 Pedro 2:25; 1 Timoteo 3:1-7; 5:17; Tito 1:5-9). **Al principio, parece claro que los *episkopoi* y los *presbyteroi* “no eran dos funciones distintas, sino los dos nombres de los “ancianos” que presidían sobre la comunidad cristiana en cualquier lugar en donde había alcanzado una existencia estable.** Este liderazgo local primitivo de la iglesia parece haber sido grupal.”²⁷ Hastings señala:

Sin embargo, muy pronto se estabilizó un patrón de ministerio en el cual un solo “obispo” (*episcopus*) asistido por un grupo de “presbíteros,” así como por otro grupo de diáconos que ya tenían una identidad distinta dentro del Nuevo Testamento. Le tocaba al obispo presidir en la celebración de la Eucaristía y fue probablemente esa presidencia que motivó su primacía dentro del ministerio.²⁸

El término *episcopus* significa supervisor, en el contexto de alguien que tiene a su cargo la supervisión de una comunidad cristiana; y “el término “obispo” se convirtió en su traducción habitual.²⁹ McGuckin está de acuerdo con Hastings en que:

Las mismas estructuras más antiguas de los oficios ministeriales cristianos están envueltas en la oscuridad, pero alrededor del siglo segundo surgió una forma triple de *episkopos*-obispo, *presbyteros*-anciano (que fue traducido como “priest” [sacerdote] en Inglés Antiguo), y *diakonos*-diácono. Esto reemplazó cada vez más la variedad de los otros oficios que habían caracterizado la iglesia primitiva (tales como los misioneros apostólicos, los profetas ambulantes, los exorcistas, y los maestros *didaskaloi*) y se convirtió en lo establecido a finales del siglo segundo como el patrón común en la mayoría de las comunidades cristianas.³⁰

²⁶ Chrystavgis, pp. 6-7. En el prólogo, John (Zizioulas), Metropolitano de Pérgamo escribe: “Que yo sepa, no existe otro estudio semejante sobre el tema hecho por un erudito ortodoxo.”

²⁷ Adrian Hastings, “Episcopate” en Hastings, Mason & Pypier, pp. 203-204.

²⁸ Hastings, “Episcopate,” p. 204.

²⁹ McGuckin, “Episcopate,” p. 120.

³⁰ McGuckin, “Episcopate,” p. 120.

Aunque en el contexto del liderazgo es apropiado que veamos a los obispos como sucesores de los Apóstoles, Hastings señala que “parece equivocado reclamar cualquier lazo *histórico* directo entre la función de los apóstoles y la de los obispos. Entre los dos hay, al menos en la mayoría de los lugares, una brecha en el tiempo. Además, el papel de los últimos como testigos de la Resurrección no era transferible.”³¹

III. El Triple Ministerio en la Iglesia Pre-Constantiniana

El problema central que enfrentaba cualquier ministerio en la Iglesia Pre-Constantiniana era la persecución declarada - una realidad sistémica para el cristianismo que operaba como entidad independiente en medio del Imperio Romano. El Padre George Nicozisin ha señalado que:

Los cristianos estaban en una posición difícil. Ya no eran más judíos, ni más gentiles y no eran ya más paganos. Al principio, el Gobierno Romano los consideraba una secta judía separada. Como el Emperador Romano era considerado un dios, se esperaba que todas las gentes de las naciones bajo el trono imperial expresaran cierta forma de adoración hacia él. Cuando los cristianos no obedecieron, fueron acusados de ser una amenaza para el Estado. Al final, fue declarada una persecución completa que comenzó alrededor del 64 d.C. y duró cerca de 250 años.³²

Aunque el martirio era a menudo la culminación de la vida cristiana tanto para los ministros como para sus congregaciones, el único beneficio de tal persecución sostenida era que los cristianos eran forzados “a esparcirse y a llevar con ellos su celo y su espíritu misionero;” y a medida que “predicaban y vivían su fe” conducían a sus vecinos a Cristo.³³

El reto de la persecución y la realidad de la movilidad condujo al surgimiento de muchos líderes ministeriales sobresalientes, algunos muy bien conocidos y algunos que permanecerán desconocidos para siempre. A medida que tanto los judíos como los cristianos buscaban alivio de la persecución romana, **el liderazgo de sus comunidades se movió hacia las cuatro ciudades de Jerusalén, Roma, Alejandría y Antioquía convirtiéndose en lugares clave para los Padres Apostólicos**, como San Clemente de Roma (fl. 96), San Ignacio de Antioquía (c. 35-107), y más tarde San Ireneo de Lyon (c. 135-200). Cada uno de estos obispos hizo contribuciones significativas a la teología del ministerio.

Al escribir alrededor del 96 d.C. sobre el orden propio dentro del ministerio cristiano en Corinto, **San Clemente, Obispo de Roma**, señaló la relevancia de la adoración judía en la cual al sumo sacerdote se le habían dado sus propios servicios adecuados, y a los sacerdotes se les había asignado su propio lugar, y a los Levitas sus propios cuidados, “porque las Escrituras dicen en

³¹ Hastings, “Episcopate,” p. 204. *Cursivas añadidas.*

³² Nicozisin, *The Orthodox Church: A Well-Kept Secret—A Journey through Church History* (Minneapolis, MN: Light & Life, 1997), p. 24.

³³ Nicozisin, p. 24.

cierto lugar: “Estableceré sus obispos en la rectitud y sus diáconos en la fe.”³⁴ San Ireneo usó más tarde la epístola de Clemente para apoyar su fuerte argumento de que en Corinto “la tradición ... había [sido] recibida recientemente de los apóstoles” y su composición más antigua apoyaba “la tradición apostólica de la Iglesia.”³⁵ Al escribir alrededor del 106-107 d.C., **San Ignacio de Antioquía**, luchó por mantener a la Iglesia en la Ortodoxia. Su consejo alegraría el corazón de cualquier obispo: “Prestad atención al obispo para que Dios os preste atención a vosotros.”³⁶ Sin embargo, esto no era una ciega sumisión servil, sino un fuerte intento de mantener la unidad de la Iglesia cimentada en los papeles de los diferentes ministerios:

Yo me ofrezco como rescate por quienes se someten al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. ¡Y ojalá que con ellos se me concediera entrar a la parte de Dios! Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred todos a una, sufrid, dormid, despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores. [cf. Tito 1:8; 1 Corintios 3:9; 4:1; 1 Pedro 4:10].³⁷

Al evaluar el impacto de las Cartas de San Ignacio sobre la Iglesia Pre-Constantiniana, el Padre Jack Sparks reflexiona:

En cada carta enfatiza la unidad de la iglesia y el papel del obispo como el centro de esa unidad. Es más enfático acerca del valor y el papel de la Eucaristía como el medio fundamental para transmitir la vida del Señor resucitado a los miembros de su cuerpo, la iglesia. La unión con Cristo desciende así a las mismas materias prácticas de la adoración regular y a la vida diaria de una sociedad ordenada.³⁸

Si bien San Ignacio recalcó firmemente “donde esté el pastor, seguidle como ovejas [cf. Juan 10:10-12],” el santo también alabó a aquellos que en su “orden en Dios ... viven de acuerdo con la verdad [cf. Juan 8:32, 33] y “hacen todo basados en la suposición de que [Dios] habita en nosotros [cf. 1 Corintios 3:16]”³⁹

Al escribir en la última mitad del siglo segundo, **San Ireneo, Obispo de Lugdunum (Lyon, Francia)**, la capital de la Galia Imperial y en tiempos de Marco Aurelio la ciudad más grande en Europa después de Roma, hizo hincapié en que “la Iglesia, aunque esparcida a lo largo del mundo entero, incluso hasta los confines de la tierra, ha recibido de los apóstoles y sus discípulos

³⁴ Clemente, *Primera Epístola a los Corintios*, XL.5, XLII.1. Citado por J. Stevenson (Ed.), *A New Eusebius: Documents illustrating the history of the Church to AD 337* (Londres: SPCK, 1987), pp. 7-9. Stevenson señala que la cita de Isaías 60:17 “no está de acuerdo con ninguna otra versión.” La Nueva Versión Internacional traduce “Haré que tus administradores sean la paz, y que tus supervisores sean la justicia.” Cf. Chryssavgis, pp. 48-49.

³⁵ Ireneo, III.3, 4. Citado por Stevenson, p. 115.

³⁶ *Las Cartas de Ignacio de Antioquía, A Policarpo*, Capítulo 6. Trad. Robert M. Grant, en Sparks, p.118.

³⁷ *Las Cartas de Ignacio de Antioquía, A Policarpo*, Capítulo 6. Sparks, p. 118.

³⁸ Introducción a *Las Cartas de Ignacio de Antioquía, A Policarpo*, en Sparks, p. 74. Las enseñanzas de San Ignacio han sido desarrolladas aún más por el Metropolitano John (Zizioulas) en *Eucharist, Bishop, Church: The Unity of the Church in the Divine Eucharist and the Bishop during the First Three Centuries*, como se ha citado anteriormente en la nota 1. Vea también: Chryssavgis, pp. 49-50.

³⁹ *Las Cartas de Ignacio de Antioquía, A los Efesios*, Cap. 6, Versículo 2 y Cap. 15, Versículo 3.

esta fe: en un solo Dios” el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.⁴⁰ Esta “tradición de los Apóstoles,” a la cual a menudo se hace referencia entonces y ahora como “sucesión apostólica,” fue “manifestada en el mundo entero” e hizo “posible para todos aquellos que deseen ver la verdad, contemplar [esa verdad] claramente en cada iglesia.”⁴¹

El reconocimiento por Ireneo de la sucesión apostólica mediante los obispos estaba fundamentado en el respeto por Policarpo, Obispo de Esmirna († 255), que había sido enseñado por los Apóstoles y que había instruido a San Ireneo en la verdad cuando era un joven. Al luchar en contra de todas las herejías, San Ireneo insistió en que:

... ya no es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia, ya que los Apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida. Esta es la entrada a la vida. Todos los demás son ladrones y bandidos. Por eso es necesario evitarlos, y en cambio amar con todo afecto cuanto pertenece a la Iglesia y mantener la Tradición de la verdad.⁴²

Los tres obispos remontan todos, su autoridad, su teología y su adoración hasta los Apóstoles, determinados a preservar la integridad y la unidad de la Iglesia. Lo que estos obispos y otros estaban haciendo en la Iglesia Pre-Constantiniana era moldeando el ministerio. Quizás como el alfarero que da forma a muchas vasijas y guarda solo unas pocas para cocerlas en el horno, así numerosos experimentos en el ministerio durante este período fueron descartados y nunca serán conocidos. Aunque estos experimentos ministeriales en un profundo sentido fueron forjados en medio de la persecución, quizás incluso más importante que la persecución era la profunda disposición tanto de los ministros como de sus congregaciones para arrepentirse y comenzar otra vez en la eterna búsqueda para acercarse a Cristo. Para ambos, los ministros y sus feligreses, la antigua homilía de un autor desconocido, pero atribuida a San Clemente de Roma, nos llama:

... En tanto que estamos en la tierra, pues, arrepintámonos, porque somos arcilla en la mano del artesano. Pues de la misma manera que el alfarero, si está moldeando una vasija y se le deforma o rompe en las manos, le da forma nuevamente, pero, una vez la ha puesto en el horno encendido, ya no puede repararla, del mismo modo nosotros [cf. Jeremías 18: 4-6; Romanos 9:12-21], en tanto que estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de las cosas malas que hemos hecho en la carne, para que podamos ser salvados por el Señor en tanto que hay oportunidad para el arrepentimiento. Porque una vez hemos partido de este mundo ya no podemos hacer confesión allí, ni tampoco arrepentirnos [cf. Lucas 16:19-31]. Por lo tanto, hermanos, si hemos hecho la

⁴⁰ Ireneo, I.2 Harvey, en Stevenson, p. 111. Cf. Chrysavgis, pp. 51-52.

⁴¹ Ireneo, I.3.1 Harvey, en Stevenson, p. 114.

⁴² Ireneo, III.4.1 Harvey en Stevenson, p. 116. Vea también “Notes on Sources” (Notas sobre las Fuentes) en Stevenson p. 378.

voluntad del Padre, y hemos mantenido pura la carne, y hemos guardado los mandamientos del Señor, recibiremos la vida eterna...⁴³

Entonces, como ahora, “nuestra vista [es] restaurada por su voluntad...”⁴⁴

IV. El Triple Ministerio en Tiempos de Constantino y Después

El creciente uso de los Concilios de la Iglesia a partir del siglo cuarto en adelante en los cuales los obispos se reunían para lograr un consenso doctrinal y prevenir la propagación de la herejía limitó el poder episcopal de un obispo individual. Además, el ministerio local del obispo fue “reestructurado por el desarrollo de las parroquias dentro de una sola diócesis,” por lo que el presbítero se convirtió “para la mayoría de los cristianos, en su pastor y celebrante eucarístico regular, el obispo se convirtió en un pastor de pastores.”⁴⁵ Así como el papel del obispo cambió en este período, también cambió el papel del diaconado, convirtiéndose “principalmente en un oficio de caridad o asistencia, definido claramente por la distribución de provisiones a los necesitados y de limosnas a los pobres.”⁴⁶ Este papel de asistencia social del diaconado estaba ligado al hecho de que “a mediados del siglo quinto, y especialmente a mediados del siglo sexto, Bizancio se había convertido en un estado de bienestar cuidadosamente supervisado,” con los diáconos asumiendo también el papel de *oikonomos* o administrador financiero dentro de muchas organizaciones de la Iglesia.⁴⁷ Durante el reinado de Constantino, el obispo se convirtió en una poderosa figura política, animado por Constantino a administrar la justicia local a los cristianos; y esta tendencia se incrementó aún más en la época de San Agustín, Obispo de Hipona (353-430). “Después del siglo cuarto los emperadores cristianos honraron cada vez más al episcopado, y se puede notar una tensión entre su concepción original como oficio de presidente litúrgico y maestro y sus nuevas funciones como magistrado y administrador de una gran área diocesana.”⁴⁸ Mientras tanto, después de la época de Justiniano (482-565), en las grandes ciudades surgió una Pentarquía de Patriarcados de al disfrutar de considerable respeto Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Por razones prácticas, la Iglesia Ortodoxa requirió entonces que los obispos fueran célibes y esto “monastizó de forma permanente al episcopado;” sin embargo, en el Occidente el episcopado se secularizó cada vez más por lo que alrededor de la Edad Media los “obispos eran típicamente

⁴³ II Clemente, Capítulo 8, versículos 1-4. Trad. Holt H. Graham y Robert M. Grant en Jack N. Sparks (Ed.), *The Apostolic Fathers* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1978), pp. 63-64.

⁴⁴ II Clemente, Capítulo 1, versículo 6.

⁴⁵ Hastings, “Episcopate,” en Hastings, Mason & Pyper, p. 204.

⁴⁶ Chryssavgis, p. 87.

⁴⁷ Chryssavgis, p. 88. “El Concilio de Trullo (692) socavó la identidad litúrgica de los diáconos, al hacer hincapié en la función del diaconado como “patrón de filantropía y de preocupación social” (Canon 16). Esta delimitación de atribuciones entre la liturgia y la filantropía al determinar la función del diaconado se convirtió luego en el pensamiento canónico normativo en Bizancio, mantenido por los eruditos bizantinos en la Iglesia Ortodoxa hasta la actualidad.”

⁴⁸ McGuckin, “Episcopate,” pp. 121-122.

miembros de la clase gobernante, poseedores de una gran cantidad de tierra, viviendo en castillos o palacios,” lo que condujo a una situación en la cual “mientras el sacerdocio aún se parecía más o menos al ministerio del Nuevo Testamento ... el episcopado no.”⁴⁹

En un importante sentido, el monasticismo y su ascetismo inherente salvaron a los obispos orientales de la influencia de buena parte de la secularización que comenzaba en las ciudades.

Cerca del 300, “solo en la ciudad egipcia de Oxirrinco se dice que había diez mil monjes y veinte mil monjas. El desierto, decían, se había convertido en una ciudad debido al número de monjes que vivía allí.”⁵⁰ Aunque estos hombres y mujeres habían sido atraídos por “la simplicidad radical de la respuesta [monástica] hacia Dios,”⁵¹ los emperadores, obispos y otros líderes destacados veían estos monjes como obispos potenciales por lo que los monjes llegaron a ejercer casi un monopolio sobre el episcopado.

La respuesta de muchos hombres del mundo que todavía deseaban nombrar obispos de profundidad espiritual era comprensible, pero el reto de los monjes que eran designados para convertirse en obispos era considerable. Por ejemplo, tomemos en consideración el caso de Abba Apphy:

Contaban, acerca de un obispo de Oxirrinco, llamado Abba Apphy, que cuando era monje llevaba una vida austerísima. Fue hecho obispo y quiso llevar la misma austeridad en el mundo, y no pudo. Se postró ante Dios, diciendo: “¿Acaso la gracia se ha retirado de mí a causa del episcopado?”. Y tuvo esta revelación: “No, pero mientras estabas en el desierto y no se encontraba allí ni un hombre, Dios ayudaba, pero estás ahora en el mundo y los hombres te ayudan.”⁵²

Fueron hombres tales como Abba Apphy los que salvaron al episcopado bizantino para que no se disolviera fundamentalmente en la administración y la influencia política. Quizás incluso como obispos eran capaces de retener un grado significativo de sencillez monástica, al seguir los pasos de Abba Andrés que dijo: “Estas tres cosas son apropiadas para un monje: el exilio, la pobreza, y la entereza en el silencio.”⁵³ Los obispos en la Iglesia Constantiniana y Post-Constantiniana se enfrentaban a papeles de considerable complejidad, y hombres como San Basilio y San Agustín, entre muchos otros, encararon estos retos con una integridad encomiable.

V. El Modelo Diocesano Contemporáneo: Sus Fortalezas y Debilidades

Hoy en día el ministerio de los obispos, los sacerdotes y los diáconos se ejerce fundamentalmente dentro de una diócesis individual. Surge la pregunta: **¿Cómo se ejerce ahora el triple ministerio**

⁴⁹ Hastings, “Episcopate,” en Hastings, Mason & Pyper, p. 204.

⁵⁰ Benedicta Ward, “Introduction,” *The Desert Fathers: Sayings of the Early Christian Monks* (Londres: Penguin, 2003), p. xx.

⁵¹ Ward, p. xx.

⁵² Benedicta Ward, *The Sayings of the Desert Fathers: The Alphabetical Collection*, Edición Revisada (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 1984), pp. 35-36.

⁵³ Ward, *The Sayings of the Desert Fathers*, p. 37.

y qué cambios serían apropiados, si es que algunos son necesarios? Una respuesta preliminar a esta pregunta necesita tener en cuenta tres cuestiones significativas: (1) el tamaño de la congregación que se reúne para adorar; (2) el liderazgo en la Iglesia; y (3) la necesidad de la oración.

La Iglesia primitiva veía a la sinagoga como su área principal de reclutamiento, especialmente después de la caída del Segundo Templo en 70 d.C., cuando los judíos fueron dispersados a lo largo del Imperio Romano. Sin embargo, aunque los nuevos cristianos fueron más tarde reclutados tanto de las sinagogas como de las reuniones de los gentiles, **era en los hogares individuales en donde los cristianos primitivos se reunían para adorar.** Esto tenía ciertas ventajas – que “se esperaba que cada persona contribuyera y sirviera a los demás con su(s) don(es) espiritual(es). Cada uno también sería servido por preocupación de la comunidad y sería alentado en su crecimiento y su compromiso personal;” no obstante, existían también la desventaja significativa de que “los grupos más pequeños se convirtieran en facciones – grupos escindidos, en búsqueda de una identidad separada al seguir a algún líder o al enfatizar una doctrina particular (1 Corintios 1:10-17; Colosenses 2:16-19)”⁵⁴ **El reto en la actualidad es recobrar suficiente intimidad para que cada cristiano crezca en su compromiso con Cristo, aunque un tamaño adecuado ya que la congregación individual es aún parte de la Iglesia universal. El problema es especialmente agudo en la Iglesia Ortodoxa en el Occidente en donde las congregaciones locales se reúnen a menudo a partir de una amplia zona geográfica, por lo cual los miembros de tales congregaciones tienen muy poco contacto día a día con los demás excepto los domingos o en las Fiestas de la Iglesia.**

Este es precisamente el reto que enfrenta el ministerio del obispo, el sacerdote y el diácono en su intento de guiar a la Iglesia – de otorgar poder a todos los miembros de la congregación local para que crezcan en su amor por Cristo y por cada uno, y para que crezcan en su capacidad de servir tanto a Cristo como a los demás en un área geográfica ampliamente dispersa en donde los laicos cristianos pasar la mayor parte de su tiempo trabajando en **ocupaciones seculares.** Para muchos laicos cristianos en la actualidad, la diócesis es una entidad desconocida y el obispo una venerable figura y un centro de unidad en Cristo, pero no alguien que incida en sus vidas cristianas diarias. Esto no intenta minimizar el papel litúrgico significativo del obispo y el sacerdote como representante suyo al celebrar los sacramentos y asegurar la continuidad de la Iglesia. Sin embargo, incluso aun cuando los obispos, los sacerdotes y los diáconos son sinceramente respetados y apreciados, su impacto como líderes espirituales y como pastores en las vidas de su feligresía dispersa es a menudo insignificante en medio de una sociedad abrumadoramente secular y muy especialmente cuando estos ministros

⁵⁴ Lawrence O. Richards, *Expository Dictionary of Bible Words* (Grand Rapids, MI: Marshall Pickering/ Zondervan, 1985), “Church,” p. 167.

tienen que dedicarse a ocupaciones seculares para mantenerse a sí mismos. ¡Por supuesto, esto da lugar a enormes cuestiones acerca de las dádivas cristianas!

Otro aspecto problemático es que los obispos, sacerdotes y a veces incluso hasta los diáconos, son impuestos a menudo sobre las congregaciones locales sin la aprobación local sincera o la participación en el proceso de elección.

Quizás haya sabiduría en estas palabras:

Comoquiera que llamemos a nuestros líderes de la iglesia local y cualquiera que sea la forma de gobierno que suponga nuestra tradición, la armonía con las Escrituras sugiere que (1) debe existir un equipo (2) tomado de la congregación local (3) que funciona para proteger el proceso que contribuye a una expresión local saludable y espiritualmente creciente del cuerpo de Cristo.⁵⁵

No obstante, **la Iglesia Ortodoxa necesita desarrollar un patrón innovador de liderazgo que sea bíblico, que esté orientado patrísticamente y sea contemporáneo.**

Debido a estos problemas, algunos ortodoxos sinceros encuentran que la parroquia se relaciona de forma tangencial con sus vidas, proveyendo poco alimento espiritual, sin que sea culpa de los clérigos, la mayoría de los cuales quiere algo mejor.

Es un problema estructural que necesita ser abordado jurisdicción por jurisdicción, diócesis por diócesis, y parroquia por parroquia.

Ante tales retos inmensos, la única respuesta inmediata y adecuada es la oración constante y el pensamiento visionario y creativo acerca de la estructura ministerial. La dependencia de nuevas formas de gobierno de la Iglesia o de predicadores carismáticos itinerantes o incluso la comprensión acerca de cómo las antiguas formas de gobierno de la Iglesia trabajaron en diferentes culturas no es una respuesta suficiente. **Necesitamos aprender a orar acerca de estos asuntos; y Dios nos mostrará el camino.**

APÉNDICE

¿Ser Célibe o No? Es tu Decisión como Cristiano

A lo largo de la mayor parte de la historia de la Iglesia Ortodoxa, se ha requerido que sus obispos sean célibes. Esta insistencia en la castidad sexual ha surgido en respuesta a la “opinión” de San Pablo de que a medida que los individuos escogían convertirse en cristianos, él “piensa” que “a causa de la angustia presente” (es de suponer que por las influencias seculares de la vida en una sociedad pagana) “es cosa buena ... quedarse el hombre así” – o sea, soltero o casado cuando ha decidido seguir a Cristo (1 Corintios 7:25-26). Enigmáticamente, San Pablo deja claro que “No tengo precepto del Señor” (v. 25), y que, sin embargo, desea que “todos fueran como yo” (v. 7), al seguirlo en su propia decisión personal de

⁵⁵ Richards, “Elders (Ancianos),” p. 245.

vivir una vida de celibato, “cada cual tiene de Dios su gracia particular” (v. 7) la cual puede o no incluir una vida célibe. La Iglesia Ortodoxa ha aplicado el rechazo de San Pablo hacia la relación sexual solamente a los obispos y monjes/monjas, pero no a los demás.

Es interesante que en el mismo capítulo séptimo de Primera a los Corintios en la cual San Pablo expresa su preferencia personal por el celibato y su esperanza de que otros hombres y mujeres sigan sus pasos, es mucho más firme en su consejo a quienes están casados cuando vienen a Cristo: “En cuanto a los casados, **les ordeno, no yo sino el Señor:** que la mujer no se separe del marido ... y que el marido no se divorcie de su mujer” (v. 10-11). Con referencia a aquellos que vienen a Cristo y tienen una pareja matrimonial que no está dispuesta a tomar tal decisión, San Pablo es incluso más titubeante, así como detallado, en su consejo sobre las relaciones sexuales que para aquellos que han venido al Señor:

En cuanto a los demás [o sea, lo casados, pero que tienen esposas que no aceptan a Cristo al mismo tiempo que [sus esposos] que han tomado esa decisión], **digo yo, no el Señor:** si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no se divorcie de ella. Y si una mujer [que ha venido a Cristo, pero] tiene un marido no creyente y él consiente en vivir con ella, no se divorcie. (v. 12-13).

Claramente, la actitud altamente matizada de San Pablo ante las relaciones sexuales ha sido desarrollada con mucha oración y reflexión y una honda conciencia de que **no es evidente cómo un cristiano debe vivir su vida sexual pues Cristo mismo no ha dado instrucciones claras a cada persona que escoge seguirlo.** En las tres situaciones que San Pablo toma en consideración, es de notar que es más firme en sus instrucciones a esas parejas casadas en las que tanto el hombre como la mujer aceptan a Cristo (“Les ordeno, no yo sino el Señor”), más titubeante cuando solo uno de los esposos acepta a Cristo (“Digo yo, no el Señor”), y moderado en su opinión (“No tengo precepto del Señor”) acerca de si un cristiano particular debería escoger si se casa o permanece soltero. Su opinión bastante prudente no es sorprendente, dado que San Pedro, con su suegra famosamente sanada, o había estado casado previamente o lo estaba en el presente, habiendo afirmado todos, Mateo (8:14-17), Marcos (1:29-34) y Lucas (4:38-41) esa curación y la relación matrimonial previa o presente de San Pedro.

La decisión de seguir ya sea el estilo de vida de San Pedro o el de San Pablo no es tan sencilla como parece a primera vista. Por ejemplo, cuando San Pablo aconseja que “el casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer” (1 Corintios 7:33), no piensa en una esposa más preocupada por la espiritualidad de su esposo que por sus atributos mundanos o sus destrezas sexuales. De igual manera, no siempre es cierto que “el no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor (1 Corintios 7:32), porque tal persona no casada muy bien puede convertirse en un firme cristiano si él o ella son apoyados por una pareja amorosa. **El objetivo primordial de San Pablo, como se plantea en el séptimo capítulo de**

Primera a los Corintios, es “moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin distracciones” (v. 35).

En relación con el celibato, lo que los cristianos deberían buscar estén o no ordenados es una cosecha espiritual – precisamente lo que trató de lograr Jesús Cristo de su encuentro en el pozo con la mujer samaritana con una libido muy fuerte – aquella que había vivido con cinco hombres, y la cual cuando Cristo le dijo: “Vete, llama a tu marido,” admitió inmediatamente que “no ten[ía] marido” (Juan 4:16-17). Debido a ese intercambio tan íntimo acerca de las relaciones sexuales, la mujer samaritana reconoció que Cristo era “un profeta;” y regresó a la ciudad y “dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo [el Mesías]?” (Juan 4:19; 4:28-30). Y los hombres samaritanos estaban profundamente interesados. Aquí estaba un extraño acerca de los valores morales disipados de una de sus mujeres, una mujer que claramente disfrutaba de un buen sexo y se aseguraba de que su hombre la apreciara. Sin embargo, lo asombroso no es la moralidad de la mujer samaritana, sino que al comienzo del ministerio público de Cristo ella estuviera más cerca de reconocer al Mesías que sus discípulos.

El señalamiento que hace San Juan en el cuarto capítulo de su Evangelio no es solo acerca de evitar el juicio sobre la sexualidad de los demás, sino también acerca de las enseñanzas de Jesús sobre el tiempo de una cosecha espiritual, que lo importante en la vida no es nuestra experiencia sexual previa, sino nuestra actitud presente ante el Mesías.

San Juan termina sus comentarios sobre la mujer samaritana expresando: “Les dice Jesús: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (4:34-38). Esa es una comprensión profundamente bíblica tanto de la sexualidad como de la decisión de aceptar a Jesús Cristo en nuestra vida. **Por lo tanto, el encuentro de Jesús con la mujer samaritana condensa lo que San Pablo trata de enseñarnos: Busquen la voluntad de Dios el Padre y usen su sexualidad de tal manera que lleven a cabo la obra de Dios el Padre, en su tiempo escogido, cualquiera que sea la estación o la situación.**

¿Por lo tanto, cómo ha hecho la Iglesia Ortodoxa durante siglos para aconsejarnos cómo vivir una relación viable entre la sexualidad y la vida en Cristo? ¿Cuál es el papel del celibato en esta relación matizada entre la sexualidad y una vida comprometida con Cristo? No existía ninguna petición de celibato en la Iglesia primitiva, sino que “aun cuando la adopción del celibato se reconocía como una elección profundamente personal y espiritual, pronto se hizo objeto de legislación por parte de la iglesia,” cuando en 325, Constantino convocó el primero de los concilios ecuménicos, el Primer Concilio de Nicea que rechazó la petición de exigir el celibato a todo el clero.⁵⁶ **Lo que la Iglesia Ortodoxa ha tratado de lograr es una notable afirmación de**

⁵⁶ McGuckin, “Celibacy,” p.57. Énfasis añadido.

los estilos de vida tanto de San Pedro como de San Pablo, de ambos: el matrimonio y el celibato.

La enseñanza central de la Iglesia Ortodoxa sobre la sexualidad y la naturaleza de nuestro compromiso con Cristo es que cada hombre debe tomar la decisión ya sea de casarse o de permanecer célibe *antes* de ser ordenado, así como que cada mujer debe tomar la decisión de unirse o no a un convento *antes* de casarse. Si una pareja muere antes de que se haya tomado esa decisión, entonces surge una situación diferente, excepto para el obispo cuya decisión inicial se considera como permanente por el resto de su vida.⁵⁷ **Sin embargo, una vez que la decisión inicial se haya tomado, la Iglesia Ortodoxa ha desarrollado una afirmación poco corriente de celibato dentro del ejercicio del matrimonio.** Las directrices ortodoxas actuales son semejantes en las Iglesias Ortodoxas Antioquina, Búlgara, Griega, Rumana, Rusa, Serbia y Ucraniana y por lo general en las Iglesias Ortodoxas Orientales. Se pide a las parejas casadas que se abstengan no solo de carne, huevos, productos lácteos, pescado y bebidas alcohólicas cada miércoles y viernes, sino también de relaciones sexuales. Esa misma insistencia en la abstinencia sexual se aplica también desde la medianoche anterior a la recepción de la Santa Comunión, así como a lo largo de toda la Cuaresma, el Adviento, el Ayuno de los Apóstoles y el Ayuno de la Dormición. **En esencia, se invita a los casados a disfrutar de las relaciones sexuales la mitad del año y a observar la abstinencia sexual por la otra mitad del año.**

Las parejas ortodoxas son bien reticentes a discutir sus prácticas sexuales dentro de sus matrimonios. Por lo tanto, es difícil saber hasta dónde se observan estas directrices sobre la abstinencia sexual. Quizás tales directrices a veces son un ideal a ser logrado en lugar de ser una realidad que ya se experimenta. Cuando se le pide consejo, el sacerdote sugiere consecuentemente que las decisiones acerca del grado de abstinencia sexual son decisiones que la pareja toma en conjunto, sin exigencias jerárquicas. Tal consejo es adecuado, porque como ha señalado el Padre John Meyendorff: “Nunca ha sido práctica de la Iglesia dar guía moral decretando fórmulas oficiales que reclamen validez universal en cuestiones que realmente requieren un acto de conciencia personal.”⁵⁸

El reto que cada pareja ortodoxa y todas las personas ortodoxas solteras enfrentan al hacer sus propios “acto[s] de conciencia personal” es cómo lograr un equilibrio entre su deseo de expresar su sexualidad y su conciencia de que la abstinencia sexual es también una meta legítima y a veces necesaria en la vida cristiana. La experiencia sugiere que esta perspectiva ortodoxa contemporánea, que quizás ni San Pablo ni San Pedro imaginaron para sus propias vidas, realmente funciona bien. Precisamente porque reconocemos la importancia de vivir una

⁵⁷ Las directrices ortodoxas actuales también sugieren que ni los diáconos ni los sacerdotes deben casarse de nuevo si mueren sus esposas, pero el Padre John Chryssavgis sugiere: “La tradición canónica con respecto al nuevo casamiento de diáconos y presbíteros merece una mayor atención.” p. 176, nota 23.

⁵⁸ Meyendorff, *Marriage: An Orthodox Perspective* (Crestwood, NY: SVSP, 1984), p. 62.

vida de abstinencia sexual la mitad del año, cuando se alienta la relación sexual la otra mitad del año esta se hace incluso más atractiva. Por otra parte, precisamente porque las relaciones sexuales se hacen tan atractivas para una pareja, la realidad de la abstinencia sexual rige en cualquier tendencia a convertirse en adicto al sexo o a dar a las relaciones sexuales una prioridad tan alta en nuestra vida. **En esencia, estemos casados o solteros, obispo, sacerdote, diácono o laico, se nos reta como cristianos a que reflexionemos profundamente sobre los propósitos y el significado del celibato y para que cada uno tome una decisión personal acerca de cómo equilibrar el compromiso con Cristo y la sexualidad en nuestras vidas para que todos logremos la cosecha espiritual que Dios quiere para cada uno de nosotros. Además, debemos señalar que la sexualidad y el compromiso con Cristo no están necesariamente en conflicto, porque, así como el cuerpo y el alma están unidos, así la sexualidad y el compromiso con Cristo están unidos también.** Lo que la Iglesia Ortodoxa ha logrado con este enfoque sobre el celibato es considerable. Al escribir en un contexto general sobre la integración del conocimiento y el amor, el cuáquero Parker J. Palmer, ha señalado que **el amor que buscamos “no es una virtud suave y sentimental, no es un difuso sentimiento de romance. El amor del cual habla la tradición espiritual es el “amor fuerte,” el tejido conectivo de la realidad – y huimos de él porque tememos sus demandas en nuestras vidas.”**⁵⁹ Sin embargo, si tomamos la decisión de huir de este “amor fuerte” que busca equilibrar la relación sexual con la abstinencia sexual, es posible que nos veamos envueltos en un entendimiento confuso de la sexualidad que ni confirma las relaciones sexuales ni la abstinencia. En medio de tal peligro, comenzando por el Concilio de Trullo en 691 y 692, las posiciones ortodoxa y católica comenzaron a discrepar, a medida que la Iglesia Ortodoxa trataba de alejarse de su anterior actitud de “indulgencia ilimitada” en relación con la sexualidad del clero, sin adoptar la “fuerte severidad” de Roma.⁶⁰ Siglos después, cuando las interpretaciones orientales y las occidentales discreparon aún más en 1054, los ortodoxos se opusieron otra vez a la “insistencia sobre el celibato sacerdotal [para todos los sacerdotes] de los latinos.”⁶¹ La experiencia católica romana actual tanto con la tendencia de *algunos* sacerdotes católicos romanos a involucrarse en el abuso infantil, así como el rechazo de muchos laicos católicos romanos profundamente espirituales a tomar en consideración el sacerdocio, sugiere que **las directrices ortodoxas en vez de las católicas romanas son las verdaderamente viables después de siglos de experiencia.**

El Padre John Chryssavgis termina su estudio, *Love, Sexuality and the Sacrament of Marriage [El Amor, la Sexualidad y el Sacramento del Matrimonio]*, con el consejo:

La vida es un viaje – un viaje difícil y complicado. Y el matrimonio es una manera de andar – de disfrute realmente y no solo de aguante – este viaje al compartir. Sin embargo, la meta

⁵⁹ Palmer, *To Know as We Are Known: Education as a Spiritual Journey* (Nueva York: Harper One/Harper Collins, 1993), p. 9.

⁶⁰ Andrew Louth, *Greek East and Latin West: The Church AD 681-1071* (Crestwood, NY: SVSP, 2007), p. 32.

⁶¹ Louth, p. 332.

de este viaje yace adelante; el significado del sacramento está en el Reino. El Reino por el cual realmente esperamos y que constituye nuestro verdadero hogar.⁶²

Ambos, aquellos que descansan felizmente en esta afirmación del matrimonio y aquellos que viajan en el sendero de la abstinencia como su “manera de andar” pueden todos alcanzar el Reino que es el “verdadero hogar” de todos los cristianos.

Puede bien ser que la decisión para muchos de nosotros ya sea de vivir una vida caracterizada por el matrimonio o por el celibato no sea una situación en la cual hay que elegir/ o una decisión que hay que tomar. Por el contrario, cuando más comprometidos nos volvemos con la feliz sexualidad del matrimonio, más profunda se hace nuestra conciencia de la necesidad aún mayor del celibato. Puede bien ser que a medida que nos volvemos más seguros en nuestra decisión personal de hasta dónde ejercemos nuestra sexualidad, más honda se hace nuestra conciencia de que la cuestión central sobre cómo escogemos vivir nuestras vidas es el compromiso con Cristo en vez de la sexualidad. Es posible que la afirmación probable más grande tanto de la sexualidad como del celibato sea reconocer la unidad del cuerpo y el alma, confirmando, por lo tanto, que la sexualidad y el compromiso con Cristo pueden estar razonablemente unidos. Solo de esa manera tanto la sexualidad como la vida en Cristo reciben sus propios lugares en nuestro deseo de alcanzar el Reino, ya sea solteros o casados.⁶³ La confusión callada y reprimida de los discípulos en el pozo de Samaria, temerosos de preguntar a Jesús, “¿Qué buscas?” o “¿Por qué le hablas a ella?” no es un camino hacia adelante en la vida cristiana.

Ya sea que estemos solteros o casados, todos debemos enfrentarnos a nosotros mismos.



⁶² Chryssavgis, *Love, Sexuality and the Sacrament of Marriage* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1996), p. 35.

⁶³ Para una mayor consideración de las perspectivas ortodoxas sobre cómo equilibrar la sexualidad y el compromiso con Cristo vea: Philip Sherrard, *Christianity and Eros: Essays on the Theme of Sexual Love* (Limni, Evia, Grecia: Denise Harvey, 1995), publicado primero por SPCK, Londres en 1976; y los escritos del teólogo ortodoxo griego Christos Yannaras, especialmente *Variations on the Song of Songs* (2005) y *Person and Eros* (2007), ambos publicados por Holy Cross Orthodox Press.